

Los tiempos de la revolución bolivariana en Venezuela

INTRODUCCIÓN



n su interesante libro publicado en 1999, *Chávez, la última revolución del siglo*, Leonardo Vivas esbozó la compleja relación de un proyecto político que como el encabezado por el presidente Hugo Chávez se alimenta ideológicamente en gran medida de ideario de la nación restituida y del proceso de la globalización que tiende a cortar la hierba bajo los pies al Estado-nación. En la contraposición Vivas carga un tanto las tintas del lado de la fuerza de la geoeconomía y lo que ella impone, y ve reducidos los márgenes de acción de la V República. A dos años de instaurado el gobierno bolivariano parece conveniente volver sobre el tema. Se cuenta para ello con los elementos de juicio que suministran las ejecutorias del nuevo régimen.

Al tiempo que se estudia la relación entre la globalización y el proceso político venezolano deben examinarse las implicaciones que el derrumbe del socialismo tiene para una secuencia de cambios cuyos dirigentes se reclaman como revolucionarios. Lo anterior se conecta con el tema de la ubicación histórica del chavismo. Es muy conocido el encuadramiento del "siglo XX corto" propuesto por Eric Hobsbawm entre la Revolución de Octubre de 1917 y el catastrófico final en 1989 en Europa Oriental del sistema que ella había inaugurado. Para un revolucionario del tercer mundo, hasta los años ochenta del pasado siglo resultaba en

BOLIVARIAN REVOLUTIONARY DAYS IN VENEZUELA

This text analyzes the ideology of Chavism, the economic policy carried out since February 1999 and the foreign policy of the 5th. Republic in connection with the globalization process and globalism as ideology. The author points out the need to study the Bolivarian revolution in Venezuela in the historical frame of the post cold war.

LES TEMPS DE LA RÉVOLUTION BOLIVARIENNE AU VENEZUELA

Examen de l'idéologie du chavisme, des politiques économiques mises en marche au Venezuela à partir de février 1999 et de la politique internationale de la cinquième République, en rapport avec la globalisation et l'idéologie du globalisme. L'article présente aussi la nécessité d'étudier la révolution bolivarienne au Venezuela dans le contexte historique de l'après-guerre froide.

LOS TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EN VENEZUELA

Se examina la ideología del chavismo, las políticas económicas puestas en marcha en Venezuela a partir de febrero de 1999 y la política internacional de la V República en relación con el proceso de globalización y con la ideología del globalismo. Igualmente se plantea la necesidad de estudiar la revolución bolivariana en Venezuela dentro del marco histórico de la postguerra fría.

cierto modo fácil, en términos de proyecto, identificar los objetivos por los cuales luchaba. Entre los más importantes estaban: nacionalización de los recursos naturales y de las empresas extranjeras; reforma agraria y urbana; incorporación de los trabajadores en la dirección del Estado; reforma educativa; eliminación de los monopolios. De manera automática la realización de esas “tareas históricas” traería el bienestar al pueblo. Hoy, salvo círculos de estudiantes exacerbados, o blandos profetas de la utopía, los partidarios de cambios estructurales se tienen que preocupar por la viabilidad de las “transformaciones estructurales” que proponen y por las modalidades operativas que ellas alcanzarían.

Al tiempo que se propende por la redistribución, se buscan fórmulas para asegurar la productividad. Las propuestas para remediar el desempleo no se aíslan de la cuestión de la rentabilidad de las empresas. Al reivindicar la soberanía nacional se piensa en la inversión extranjera, la provisión tecnológica y la financiación externa. La perdurable tensión en el plano de la vida y de la filosofía entre lo apolíneo y lo dionisiaco para una política revolucionaria cobra la forma de un vivo contrapunteo entre la exaltación utópica y el diseño pragmático.

El proceso político con el que ahora se enfrenta Venezuela tiene un interés que trasciende las fronteras nacionales. De ello han dado abundante testimonio los medios de comunicación en América Latina, algunos países de Europa, y Estados Unidos. En la mayoría de los casos se trata de posiciones adversas hacia el gobierno de la V República. Tal orientación –que no ha sido muy diferente a la de los medios en Venezuela– hace más necesario el examen del fenómeno chavista desde una distancia que trate de aislarlo del debate político inmediato. ¿Cómo denominar al movimiento bolivariano? Sus propulsores y partidarios lo definen como una revolución pacífica; los adversarios colocan el sustantivo entre comillas o envuelven el término en el sarcasmo. Yo mantengo el concepto revolución aplicado al caso venezolano, pero no lo asocio con el contenido que presenta en la tradición marxista sino con la noción en sentido amplio que propone Charles Tilly: “Todo cambio brusco y trascendente de los gobernantes de un país”¹. En otro lugar asumo que no es adecuado aplicar la categoría populista a los actuales procesos políticos venezolanos².

CHÁVEZ Y LA GLOBALIZACIÓN

La globalización es un concepto en el cual se agrupan varios componentes. En la medida en que los factores se combinan de

manera diversa, se originan distintas definiciones. Una de ellas corresponde a Ulrich Beck: “Por su parte, la *globalización* significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”³.

Pero el mismo autor distingue los procesos objetivos que implica la globalización, de la ideología que desde determinados intereses se difunde y defiende y que cubre bajo la noción de “globalismos”. Beck concibe este término como “...la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo”⁴.

Entre los resultados de la globalización y los embates del globalismo hay un aspecto que aparece como muy importante para los efectos del análisis que aquí me ocupa: la pérdida o el debilitamiento de las identidades colectivas. No obstante la diversidad de definiciones con las que se cuenta, es común encontrar en quienes estudian u observan la globalización la insistencia en una consecuencia de enorme trascendencia: la pérdida o debilitamiento de las identidades culturales. En verdad creo que se trata más correctamente del temor a su pérdida, que del resultado mismo. “Las cuestiones de identidad –escribe Samuel Huntington–, priman sobre las cuestiones de interés. La gente se enfrenta a la necesidad de dar una respuesta concreta a estas preguntas: ¿Quién soy yo? ¿A dónde pertenezco?”⁵. De allí extrae tal autor conclusiones unilaterales sobre el ordenamiento geopolítico después de la guerra fría, como se verá más adelante. Hobsbawm alude también a las angustias que generan el mismo tipo de preguntas: “Y es que, especialmente en la última parte del siglo XX, en una época de cambios e inseguridad constante, el temor de que el mañana no sea igual al ayer, la necesidad de valores permanentes, de rasgos ‘fundamentales’, adquiere una gran importancia psicológica, y no sólo para los individuos sino también, e incluso más, para la comunidad”⁶.

Sin embargo, por parecidas razones en diversos países y épocas, la misma ansiedad se vincula a interrogantes similares. Michael Mann relaciona la difusión del cristianismo en los dominios del Imperio Romano con la crisis de identidad en sociedades sometidas a un dominio burocrático supranacional uniforme, a las tensiones propias de los imperios entre universalismo y particularismo. “El cristianismo no fue una respuesta a una

crisis

¹ Charles Tilly, *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona: Editorial Crítica, 1994.

² Quien quiera ver esta argumentación en exposición abreviadísima puede buscarla en la introducción al siguiente libro: Medófilo Medina, *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Bogotá: Ediciones Aurora, 2001, pp. 9-16.

³ Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 29.

⁴ Beck, *op. cit.*, p. 27.

⁵ Samuel Huntington, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona: Ediciones Paidós, 1997, p. 115.

⁶ Eric Hobsbawm, *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito, Barcelona: Editorial Crítica, 2000, p. 45.

crisis material, ni una alternativa espiritual al mundo material. La crisis era de identidad social: ¿A qué sociedad pertenezco yo?"⁷. Los temores al riesgo de pérdida de identidad que hoy se asocian con la globalización son un fenómeno conocido hace ya mucho tiempo. Es un sentimiento que se manifiesta en momentos de ciertos virajes de la historia de las sociedades. Las respuestas han sido diversas y conviene estudiarlas para evitar conclusiones apresuradas sobre las características que presenta el fenómeno en el mundo actual.

¿Ha buscado el chavismo la inserción de Venezuela en la globalización, o más bien ha planteado su rechazo? Desde luego, la globalización transcurre en lo fundamental como un movimiento no planeado; es decir, se ve favorecida por algunas políticas pero no fue desencadenada por ellas. Un país no podría encerrarse en un Kremlin autárquico en función de la voluntad de sus gobernantes. Sin embargo, hay posibilidades de poner en vigencia políticas de control o de asumir que la globalización es un proceso autorregulado por completo frente al cual quienes dirigen los estados no tendrían un papel diferente al de testigos inertes de los acontecimientos. Busco dar respuesta con la lectura de la reacción a la globalización en tres campos: en la ideología del chavismo, en la política económica puesta en marcha en Venezuela desde febrero de 1999 y en la orientación de la política internacional para el mismo tiempo. No parto del supuesto de que las líneas de pensamiento del chavismo y las pautas de acción de la V República hayan sido concebidas o diseñadas como respuestas explícitas a la globalización. Ello no obsta para que puedan, e incluso deban, ser estudiadas desde esa perspectiva.

IDEOLOGÍA E IDENTIDADES COLECTIVAS

El profesor venezolano Arvelo Ramos escribía en 1998: "En nuestro ejercicio de análisis es ahora cuando el proyecto de Chávez puede entenderse mejor. Populismo autoritario desideologizado"⁸. Yo, por el contrario, asumo que el chavismo ha construido una ideología. Es cierto que los elementos que la integran no son nuevos, pero sí es nueva la manera de ensamblarlos. En el modelo ideológico se pueden diferenciar dos conjuntos: un componente central, el *árbol de las tres raíces*, y otro subordinado y ecléctico integrado por ideas provenientes de distintas tradiciones filosóficas.

Las tres raíces que alimentan el árbol chavista son el pensamiento y la conducta política de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, el preceptor de Bolívar.

El Bolívar que ha rescatado Chávez y sus asesores doctrinarios, aquel que se refleja en las cartillas de educación de las bases del movimiento de la V República, es el general de la guerra justa, el hombre preocupado por la libertad de los esclavos, el político que exalta el poder moral en el Congreso de Angostura, el héroe continental que busca establecer las bases para la unidad de las naciones hispanoamericanas y que en pos de ese ideal convoca el Congreso Anfictiónico de Panamá. Como se recordará, tal evento tuvo lugar en los días comprendidos entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826. A él asistieron representantes de las repúblicas hispanoamericanas y algunos observadores extranjeros.

Como se anota con frecuencia, el culto a Bolívar no es reciente en Venezuela. No surgió tampoco a la muerte del Libertador. Se adoptó en los tiempos de los gobiernos de Guzmán Blanco (1870-1888) como una especie de religión civil. Entre los oficiantes del culto suelen suscitarse encendidas polémicas sobre el "verdadero Bolívar". En la controversia política, con frecuencia tercián los historiadores aficionados o de profesión sin que logren aclarar las cosas. Creo que no tiene mucha utilidad tomar parte en la confrontación. Tiene más sentido identificar los elementos que cada corriente destaca de la, ya de por sí, contradictoria herencia ideológica de Bolívar. Con respecto al chavismo me he limitado a enunciar los rasgos más importantes de la visión de Bolívar que sus ideólogos han recogido. Puede que en algún momento, en virtud de la investigación y la discusión, se llegue en la academia a consensos básicos sobre la figura y el pensamiento del Libertador que logren acotar el espacio dentro del cual deban proyectar las corrientes políticas sus propias propuestas con grados de verosimilitud.

La segunda raíz del árbol la constituye el caudillo de masas rurales del siglo XIX, llamado por sus seguidores "general del pueblo soberano", estrategia de talento en la Guerra Federal (1859-1863), Ezequiel Zamora. De la parábola político-militar de Zamora, de sus discursos, los "bolivarianos" toman su inclinación ideológica y política por el principio de la igualdad que de manera inmediata se reflejaba en la promoción de la aspiración de los trabajadores del campo por la propiedad de la tierra. Así, la raíz zamoriana acentúa el componente social, y en especial la vena agrarista de la "revolución pacífica" de Chávez. En los cuadernos de formación de los "bolivarianos" se subraya: "En Zamora, al igual que en Bolívar, está presente la estrecha relación ejército-pueblo.

⁷ Michael Mann, *Las fuentes del poder social I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.* Madrid: Alianza Editorial, 1991, p. 441.

⁸ Alberto Arvelo Ramos, *El dilema del chavismo: una incógnita en el poder*, Caracas: José Agustín Catalá, 1998, p. 39.

El ejército comandado por Zamora bajo las banderas del rechazo a los intereses de la oligarquía estuvo integrado por hombres de la más humilde extracción social que abrazaron la causa federal con el objeto de abrir cauces para el protagonismo popular⁹. De la noción de igualdad de Zamora tales textos extraen también el principio de una relación más equitativa entre las “provincias históricas” que han conformado el país.

Aunque Chávez recibió la primera aproximación al caudillo popular, Ezequiel Zamora desde los tiempos de su formación en la Academia Militar, la versión que de manera más clara lo influyó fue la elaborada por el historiador Federico Brito Figueroa. Este autor ofreció una visión de Zamora acorde con su visión marxista y con su militancia de entonces en el Partido Comunista venezolano. Si el Zamora del general Jacinto Pérez Arcay, profesor de la Academia Militar en los tiempos del cadete Chávez, era ante todo el estratega militar, el de Brito Figueroa corresponde al luchador social y político. Para el teniente coronel Hugo Chávez las dos visiones no resultaban contradictorias sino complementarias. La figura de Zamora se enlazaba al Programa —como lo denominó Brito— “Tierra y hombres libres, elección popular, horror a la oligarquía”. Zamora conoció los escritos y siguió las actuaciones de los dirigentes de la ola revolucionaria que conmovió a Francia y Alemania en los dos decenios anteriores a la mitad del siglo XIX. Al menos para la primera, esa relación ha sido documentada de manera convincente.

La fragmentaria obra escrita de Don Simón Rodríguez que se salvó de la destrucción, así como la impronta moral que dejó su acción de publicista y maestro en los periodos germinales de la nación y del Estado venezolano constituyen la tercera de las raíces del árbol chavista. El ideal pedagógico democrático del maestro de Bolívar, su insistencia en el cultivo de las ciencias aplicadas, son parte importante de la herencia que de Don Simón se recoge en el ideario de la V República. El otro elemento importante que se destaca en la relación ideología del movimiento bolivariano y globalización, es la reiteración de Rodríguez en las peculiaridades de Hispanoamérica y las consecuencias que de ella extrajo: la necesidad de los venezolanos y del conjunto de los ciudadanos de América de pensar los problemas con cabeza propia y de diseñar las propuestas de futuro con conciencia de esa originalidad. A cada paso los bolivarianos recordarán la divisa: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno.



Ingres, Rafael y la Fornarina, s. XIX.

Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos¹⁰. Ya antes, el maestro de Bolívar había subrayado “la necesidad de sentir bien la diferencia que hay entre adoptar y adaptar, para no desechar lo que pueda ser útil y para no errar en las aplicaciones”.

En la literatura actual sobre los procesos internacionales es común que se recoja mediante registros diversos, pero de manera inequívoca en todos los casos, el tema del “debilitamiento de las identidades colectivas frente a la marcha arrasadora de la globalización¹¹. Vuelvo a esa relación arriba esbozada. A los estados se les asocia con la metáfora de *containers* en acelerado proceso de vaciamiento. Hay en tal visión no poco de exageración.

Por su parte, Samuel P. Huntington anota: “En el mundo de la postguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas ni económicas: son culturales. Personas y naciones están intentando responder a la pregunta más básica que los seres humanos pueden afrontar: ¿Quiénes somos?”¹². Río revuelto, ganancia de pescadores”, reza el proverbio. Frente a manifestaciones de la crisis de identidades, Huntington lanza las redes para pescar su propio proyecto: la construcción de una plataforma ideológica, encapsulada en pretencioso diseño teórico a gusto de los Halcones que quieren —en el Pentágono y en la OTAN— seguir proyectando las coordenadas de la guerra fría. Desaparecido el “imperio del mal”, ahora “Occidente” debe armarse

para ejercer

⁹ Dirección Nacional de Formación y Doctrina del Movimiento Quinta República, *Bolivarianos. El árbol de las tres raíces* (papel de trabajo). Primera reunión nacional de formación y doctrina, 30 y 31 de octubre de 1999, p. 6.

¹⁰ Simón Rodríguez, *Inventamos o erramos*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1992, p. 151.

¹¹ Ulrich Beck, *op. cit.*

¹² Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 21.

para ejercer la legítima defensa de sus valores amenazados por un abanico de civilizaciones enemigas. "Así, un eje fundamental del mundo de la postguerra fría es la interacción del poder y la cultura occidentales con el poder y la cultura no occidentales"¹³. Este autor tropieza con dificultades para clasificar entre las civilizaciones contemporáneas a Latinoamérica. Finalmente, en la taxonomía adoptada, la latinoamericana es una de las ocho civilizaciones existentes. Sin embargo Huntington duda de la decisión tomada, y anota que Latinoamérica podría considerarse como "una subcivilización dentro de la civilización occidental" o como "civilización aparte" pero íntimamente emparentada con Occidente. Los problemas políticos que para los Estados Unidos ocasionan políticas como la puesta en marcha en Venezuela a finales de los años noventa del siglo XX animarán más a Huntington del lado de la "civilización aparte".

En la medida en que la visión que comento ve en la médula de cada civilización una religión, se prevé que la resistencia contra Occidente tomará la forma de "la revancha de Dios". En últimas, la base de apoyo de la posturas antioccidentales serán formas variadas de fundamentalismo. Tiene interés que la empresa ideológica asociada a la "revolución pacífica" en Venezuela no pueda entrar en tal clasificación. En efecto, más allá de las citas e imágenes extraídas del Antiguo y del Nuevo Testamento –tan frecuentes en los prolongados discursos del presidente Chávez– no se perciben dispositivos explícitamente religiosos en sus formulaciones doctrinarias.

Es cierto que el politólogo venezolano Carlos A. Romero desarrolla cierta argumentación sobre el "antioccidentalismo de Chávez"¹⁴, pero a mi modo de ver tiene razón Romero cuando señala que existe una contraposición entre la versión actual de democracia que bajo parámetros neoliberales se mantiene en los Estados Unidos y el "tipo de democracia directa y plebiscitaria" que Chávez está tratando de definir. La democracia representativa presenta muchas debilidades y carencias. Instaurada en Venezuela por el movimiento cívico-militar que culminó el 23 de enero de 1958, desde finales de los años ochenta del siglo pasado entró en una severa crisis. No creo que haya razones para estigmatizar el experimento político que viene desarrollándose en Venezuela y que conserva su identificación con la idea democrática. Si bien la globalización avanza en distintas esferas –económica, tecnológica, en el sistema de las comunicaciones–, no se mueve con paso seguro en el pla-

no de la política. Por ello no parece legítimo que alguien o los dirigentes de un Estado se pongan en la tarea de fijar paradigmas políticos que serían de forzosa aceptación para todos los países. Si la certificación unilateral ha resultado rechazada en la lucha contra el tráfico de drogas, ¿sería deseable consagrarla en el campo de las instituciones políticas? Cualquier ciudadano sensato concluiría que no.

Si se examina la ideología del chavismo se verá que sus componentes modernos son muy evidentes. Las raíces bolivarianas de esa ideología se alimentan en el campo fértil de la Ilustración. En la matriz del Iluminismo se pueden identificar al menos dos direcciones: la primera, que busca con Rousseau conciliar los principios de libertad e igualdad, y la segunda, con el liberalismo que se compromete prioritariamente con la garantía ilimitada al avance de la propiedad privada. Habría que recordar que el propio Bolívar reaccionó en su tiempo en contra de las tesis de Benjamin Constant. Epígono de la segunda corriente, el Libertador mantuvo, al igual que su maestro Don Simón Rodríguez, la fidelidad al pensamiento de J. J. Rousseau. Habrá que esperar los finos análisis de quienes ahora, de manera apresurada quieren ver en la V República un movimiento "nativista" y una visión ensimismada. La peculiar recuperación del pensamiento y la acción de Bolívar, Rodríguez y Zamora –a cargo del chavismo– la emparentan con la primera corriente de la Ilustración y con las ideologías modernas que inspiraron a los líderes de la nueva ola revolucionaria europea de mediados del siglo XIX.

Más allá de las raíces, pero todavía bajo el cobijo del árbol, el chavismo recoge de manera explícita otros nutrientes ideológicos, especialmente el marxismo. Como dice Chávez, él no es marxista, pero tampoco es anticomunista. En el espacio ecléctico del pensamiento chavista se advierten fragmentos ideológicos que suscitan aprensión entre los observadores: es el caso de la abigarrada y contradictoria ideología del argentino Norberto Ceresole. Incluso en los documentos para los cursos dirigidos a los militantes del Movimiento Bolivariano se advierten expresiones como las que manifiestan la necesidad de que Venezuela ocupe su "espacio específico de poder a escala internacional" y aquellas que se refieren al "objetivo estratégico"¹⁵.

En relación con el sistema político interno, el modelo de Ceresole podría presentarse en una secuencia de momentos que se suceden así: primero, se requieren unas Fuerzas Armadas ideológicamente cohesionadas y con

¹³ *Ibid.*, p. 22.

¹⁴ Véase Carlos A. Romero, "El antioccidentalismo de Chávez", en *Venezuela Analítica*, 22 de junio de 2000, <http://www.analitica.com>

¹⁵ Dirección Nacional de Formación y Doctrina del Movimiento Bolivariano, *op. cit.*

disposición para la toma del poder. El factor de cohesión de las instituciones armadas, o segundo momento, lo constituye el líder militar. Un tercero corresponde a la investidura del líder militar, la cual se produce con el triunfo electoral de Hugo Chávez el 6 de diciembre de 1998. Entonces, "una persona física" fue "delegada" para ejercer un poder; el dirigente militar devino en "caudillo o jefe nacional". Un cuarto momento incorpora un nuevo actor colectivo: entre el caudillo y el pueblo se constituye un "grupo de apóstoles" que "intermedian con generosidad entre el caudillo y la masa". A su turno tales apóstoles serán el núcleo del partido "cívico-militar". Ceresole ensambló en una narrativa los acontecimientos políticos más importantes del proceso político venezolano y conceptualmente ató las coyunturas mediante códigos de regusto corporativo¹⁶.

Entre los opositores al gobierno de la V República hay quienes usan como recurso polémico el formato narrativo de "la teoría" ceresoliana y presentan lo ocurrido en Venezuela como el resultado de la juiciosa aplicación del modelo sobre la postdemocracia del ideólogo argentino. Así, de feliz manera, se encuentran el veneno de los opositores y la astucia de Ceresole. Es innegable cierta influencia del ideólogo argentino en las ideas de Chávez en una determinada fase (1994-1998); en una ideología que como la chavista rinde tributo al eclecticismo, no será sorprendente encontrar en ella gordas espigas del trigal ceresoliano. Sin embargo, obran en contra de la perdurabilidad de tal influencia algunos factores: la aversión de connotados dirigentes del aparato chavista hacia las ideas de Ceresole —como son los casos de José Vicente Rangel, Tarek William Saab, Freddy Díaz— y la débil capacidad de predicción que se manifiesta por ejemplo en los vaticinios catastróficos de Ceresole sobre Venezuela en caso de que se produjera la división entre los comandantes bolivarianos. A un año de haberse precipitado tal división, para fortuna de los venezolanos el apocalipsis ceresoliano no se ha abalanzado sobre ellos. El pragmatismo político de Chávez es una especie de antídoto contra la persistencia de ortodoxias doctrinarias.

LA GLOBALIZACIÓN Y LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA V REPÚBLICA

No me propongo hacer una exposición sobre la política económica puesta en marcha por el gobierno venezolano desde comienzos de 1999. En mi libro ya citado sobre el proceso venezolano se ofrece una síntesis sobre la política económica. Aquí sólo se

bosqueja la relación que el anterior subtítulo anuncia. Puestos a definir en términos doctrinarios las orientaciones de la política económica que impulsa el movimiento, señalan los bolivarianos: "Queremos plantear una concepción del mundo opuesta a la visión racional instrumental que define el liberalismo salvaje. Es decir, una visión histórica, filosófica: una doctrina para la revolución social"¹⁷. Luego aluden a las características del objetivo que en materia ideológica persiguen, en los siguientes términos: "Un sistema económico competitivo que, apoyándose en las ventajas comparativas y competitivas de nuestro país, genere productos capaces de satisfacer las necesidades de la población y competir con las mercancías extranjeras..."¹⁸.

En el plano macroeconómico, el gabinete económico de la V República jugó la carta de asegurar aquello que los economistas del Fondo Monetario Internacional llaman los equilibrios macroeconómicos básicos. Fue conservada del gobierno anterior la política de disminución de las tasas de inflación acumulada, que durante 1999 descendieron de 30% a 20% y que a finales del año 2000 se colocaron en un dígito, según estimaciones del Banco Central de Venezuela. El país vio coronados con el éxito los esfuerzos en el control del déficit fiscal. En marzo de 1999, a un mes de inaugurado el nuevo gobierno, el PIB había descendido a -9,3%. Por la misma época, Venezuela recibía US\$8,4 por barril de petróleo. Podrían traerse a colación otras cifras e indicadores para completar el cuadro de desastre general que presentaba la economía a comienzos de 1999. Tal panorama no disuadió al presidente Chávez en su empeño de mantener el pago cumplido de los intereses de la deuda externa, y de cuotas de amortización sobre la misma. Cuando los precios del petróleo empezaron a subir, el gobierno hizo esfuerzos por incrementar el volumen de las reservas en el exterior. Además, en 1999 se creó el Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica (Fiem), al cual se ingresaron US\$216 millones.

En otro lugar hice referencia al azorado juicio que un economista de la oposición, Ramón Espinaza, lanzaba en febrero de 2000 refiriéndose a la política económica de 1999:

Si la caída de los precios del petróleo era transitoria, lo lógico hubiese sido, lejos de amortizar deuda externa neta, aumentarla para amortizarla cuando se recuperaran los precios y no transmitir la totalidad de la caída del ingreso a la población. Pero aún más, cabe preguntarse por qué el gobierno, cuando a partir de abril se inició el aumento sostenido del ingreso petrolero, lejos de ajustar hacia arriba su gasto, insistió en

¹⁶ He estudiado diversas publicaciones de Norberto Ceresole en las que consigna su visión sobre el caso venezolano. Una de esas exposiciones que de manera más comprensiva contiene esa visión ceresoliana tiene la siguiente referencia: Norberto Ceresole, "Caudillo, ejército, pueblo", en *Venezuela Análítica*, Caracas: Biblioteca Artes Foros, enero-febrero de 1999, p. 5, <http://www.analitica.com>

¹⁷ Dirección Nacional de Formación y Doctrina del Movimiento Quinta República, *El diseño de un partido y una doctrina progresista* (papel de trabajo). Primera reunión de formación y doctrina, 30 y 31 de octubre de 1959, p. 1.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

reducir el déficit fiscal, condenando al país y a su población a un sacrificio totalmente innecesario¹⁹.

El mismo Espinaza sugiere buscar en factores políticos la explicación a esos desarrollos de las políticas económicas. En verdad, nada más distante de lo que podría ser un tratamiento populista de la política económica, que el aplicado por Chávez. Al contrario, se trató de una política ortodoxa. Me aventuraría a sugerir que con el propósito de mantener un campo de maniobra amplio, Chávez descartó la búsqueda de una recuperación rápida de la economía por el camino de un incremento del gasto público y de un fuerte aumento de los salarios. En tiempos de depresión se aplicó una política que en el corto plazo resultaba recesiva. La salida de capitales inducida por la malquerencia de los círculos de negocios privados hacia el nuevo gobierno aportó dificultades adicionales. El gobierno venezolano evitó a toda costa entrar en una zona que lo colocara en trance de acuerdos dictados unilateralmente por el FMI. Chávez asumió el riesgo de ver reducidos los índices de popularidad entre unas masas que lo apoyaron con la esperanza de encontrar remedio rápido a necesidades urgentes. Lo sorprendente en medio de esa situación fue constatar que en el remolino electoral de diciembre de 1998 a julio de 2000 (siete elecciones) el chavismo hubiera asegurado triunfos inequívocos.

Hubo una atención permanente hacia los signos que pudieran llegar desde el exterior hacia la economía. La retórica antineoliberal no fue vehículo contra el fenómeno irreversible de la creciente interdependencia financiera, tecnológica y comercial. No obstante, fue clara una posición adversa hacia el globalismo como ideología; es decir, hacia la lectura, en clave neoliberal, de los procesos de la globalización.

El petróleo fue el campo en que el gobierno chavista ha tenido mayor originalidad y los más evidentes aciertos. Oficialmente Venezuela se devolvió del camino del juego al libre mercado, a la desregulación de la oferta petrolera; desconoció la idea, convertida en dogma, según la cual en una economía globalizada no hay espacio para la "cartelización" de los productores de materias primas. En la realización de esa política acometió la impropia tarea de refundar la Organización de Países Exportadores de Petróleo. No tardó la destemplada reacción de los países consumidores. En estos casos, cuando de los Estados Unidos se trata, antes que de reacción es preciso hablar de amenaza. En vísperas de la reunión de la OPEP en marzo de 1999, Bill Richardson, secretario de Energía, amenazó con liberar parte de las reservas

estratégicas de los Estados Unidos con el fin de abatir los precios del crudo en los mercados internacionales. Sería ingenuo atribuir el incremento de los precios del petróleo desde abril de 1999 exclusivamente a la posición venezolana; pero es innegable que la bonanza en los precios sí debe mucho a la voluntad de los productores cubiertos por los acuerdos de la OPEP, encaminada al establecimiento de un razonable control de la oferta. Así se mostraba que no hace falta contraponerse con un enfoque autárquico a la interdependencia global para encontrar un espacio de formulación de políticas acordes con la defensa del interés nacional.

Tienen importancia otros planos para seguir esta relación entre la política económica de la V República y los actuales procesos de la economía mundial. Pero como el espacio no me permite abordarlos, sólo mencionaré un tema más: las privatizaciones.

De 1999 a nuestros días la administración venezolana ha tenido una conducta pragmática: ni tributo a la idea de privatización universal, ni rechazo a la privatización de empresas concretas (Electricidad de Caracas); privatización parcial y participación estatal en ramas importantes de la economía venezolana, como son las del oro y el platino. Al ver ese panorama diversificado es preciso admitir que el enunciado de Chávez el 2 de febrero de 1999 en el discurso de la primera toma de posesión como presidente constituye una orientación concreta: "El proyecto nuestro no es un proyecto estatista. No; estamos buscando un punto intermedio, tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible"²⁰.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA V REPÚBLICA Y LA GLOBALIZACIÓN

No sorprende que sea en el campo de la actual política internacional venezolana donde se hagan más evidentes las particularidades de la posición del movimiento chavista frente al proceso de globalización, y su rechazo a la ideología del globalismo. Sólo me referiré de manera breve a algunos aspectos de la política internacional. El primero de ellos corresponde a las relaciones Venezuela-Estados Unidos. La posición del gobierno venezolano estaría alimentada por dos elementos: la explícita valoración positiva de la tradición antiimperialista de la izquierda latinoamericana en el siglo XX y una visión propia sobre el papel de los Estados Unidos en el mundo, en el periodo de la postguerra fría.

Las reacciones de los medios oficiales norteamericanos han convertido ciertas medi-

¹⁹ Véase el juicio de Espinaza y los de algunos comentaristas de la política económica de Chávez en Medófilo Medina, *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Bogotá: Ediciones Aurora, 2001, p. 139.

²⁰ *Venezuela Analítica*, 14 de marzo de 2000, p. 9.

das y pronunciamientos inspirados en la defensa de la soberanía nacional por parte de Venezuela en una política de confrontación. Ya se mencionó cómo a los Estados Unidos no les gustó el empeño puesto por Venezuela en la recuperación del papel de la OPEP como factor importante en las definiciones de la oferta petrolera mundial. Adicionalmente les resultó irritante que los preparativos de la Segunda Cumbre de la OPEP incluyeran la visita del presidente Chávez a Saddam Hussein. En Venezuela ciertos opositores hicieron pronunciamientos críticos al respecto: “Estamos cambiando relaciones históricas con los Estados Unidos, la Unión Europea y los países democráticos de Occidente, por unos aliados que tienen muy poco en común con nosotros”²¹. Sólo la obnubilación puede presentar a un país petrolero –y miembro además de la OPEP– como una entidad remota para el interés venezolano. En la preparación de la Segunda Cumbre desempeñó un papel decisivo la diplomacia personal de Chávez. Si éste hubiera excluido de su visita a Irak, posiblemente hubiera puesto en peligro la realización misma de la Cumbre y el fortalecimiento de la Organización, aunque hubiesen quedado satisfechos el señor Ramón Escobar Salom, ex fiscal general de la República, a quien corresponde el comentario que acabo de citar, y el Departamento de Estado.

Otro tema que se ha convertido en asunto en extremo irritante para los dos países es el problema del sobrevuelo de aviones norteamericanos sobre territorio venezolano. Para los Estados Unidos el problema de la guerra contra las mafias y la persecución al terrorismo han configurado al “enemigo” que en los tiempos de la guerra fría estaba representado por el comunismo. Para los gobernantes de la gran potencia es obvio que en esa guerra ellos deben dictar su contenido, escoger los métodos y señalar los escenarios. Que un país del tercer mundo defienda el principio de su soberanía sobre sus espacios aéreos debe de ser visto como un desafiante anacronismo. El gobierno venezolano ha porfiado en su negativa a la autorización de los sobrevuelos en su territorio por parte de aviones de guerra norteamericanos. Ha sido el punto de confrontación más prolongado y el que ha suscitado los pronunciamientos más fuertes de diversos funcionarios de la administración norteamericana. En un momento del duelo verbal en junio de 2000, el entonces zar antidrogas Barry McCaffrey declaró que la negativa venezolana habría creado un agujero negro en la vigilancia regional sobre el narcotráfico; el entonces canciller José Vicente Rangel replicó: “El mayor hueco negro que tiene el



Dafnis y Cloe. Ilustración J. Triadó para la novela de Longo, s. xix.

narcotráfico es el territorio de los Estados Unidos”²².

Los críticos de Chávez preferirían una política internacional de bajo perfil, y sobre todo ajena a definiciones ideológicas. A propósito de la visita de Fidel Castro a Venezuela en la última semana de abril de 2000, el politólogo Luis Salamanca opinaba en una entrevista sobre la inconveniencia de que Venezuela aparezca vinculada a una política de izquierda. “Lo ideal, según lo comentó a la periodista Raquel García, es ser más independiente y no tomar partido de ninguna de las tendencias. Podría percibirse como una política ‘blandengue’, pero en estos momentos al país no le interesan los asuntos ideológicos, entre otras cosas, porque las ideologías han pasado a un segundo plano, mucho más cuando éstas implican volver a cuestiones superadas”. Para cierta politología “sensata” pareciera obvio que el argumento más fuerte es el del más fuerte.

Una aspiración que constituye una de las claves para comprender la política internacional venezolana es la de la multipolaridad geopolítica frente a la realidad actual de la hegemonía de una superpotencia única. Ello explica que el acercamiento político con Brasil y el fortalecimiento de las relaciones económicas entre los dos países hayan estado presentes en toda la actividad de Chávez y en su ofensiva diplomática desde los días de diciembre de 1998 cuando aún era presidente electo. Si bien Mercosur resulta atractivo para Venezuela, quizás el argumento fundamental es de naturaleza política. Brasil es el país que por el tamaño de su economía, por sus dimensiones territoriales, por los avances tecnológicos estaría en el primer lugar para asumir el papel de potencia regional, y por tanto, como una de las referencias de un orden planetario multipolar.

²¹ *El Universal*, agosto 10 de 2000.

²² *El Nacional*, 28 de junio de 2000, p. b-2.

Este enfoque tal vez ha hecho perder de vista las asimetrías que ese modelo tiene también reservadas. El papel de Argentina en Mercosur y la pérdida de cierto perfil frente al socio mayor es un hecho que plantea interrogantes y sugiere sentidos de reflexión sobre las realidades internacionales de la postguerra fría.

El desarrollo de nuevos lazos de Venezuela con Brasil quizás haya influido en algunos problemas que pueden advertirse en las relaciones de la Venezuela chavista con los integrantes de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Las prioridades geopolíticas han llevado a colocar las relaciones con el mundo andino en una situación subordinada. Es cierto que no resulta fácil deslindar los resultados que para los países andinos alcanzó la recesión económica 1997-1998 de las consecuencias de las políticas impulsadas por los gobiernos. Suscitan reparo, sin embargo, los obstáculos al comercio regional introducidos por la decisión venezolana sobre el transbordo en la frontera de las mercancías provenientes de Colombia, la renuencia de Caracas frente a las resoluciones del Tribunal Andino de Comercio, y sus propuestas encaminadas a la abolición misma de ese organismo. En otras palabras, llevadas al plano de las realizaciones, las ideas bolivarianas no resultan tan expeditas y coherentes como se las puede ver en las formulaciones ideológicas.

Más allá de América Latina, el principio de la multipolaridad lo han expresado el presidente Chávez y otros funcionarios de su gobierno en diversos escenarios internacionales. Al respecto resulta de interés atender al contenido de los discursos pronunciados por el primero en su visita a China en octubre de 1999. Por su parte, el entonces vicepresidente Isaías Rodríguez había afirmado en su discurso en la Décima Cumbre de jefes de Estado y de gobierno del Grupo de los Quince, celebrada en El Cairo en junio de 2000: "Los esfuerzos que realizamos en cada uno de nuestros países no tendrán éxito mientras no tengamos voz y voto en el diseño de políticas económicas y mientras éstas continúen siendo coto cerrado de los poderosos países industrializados"²³.

COMENTARIO FINAL

Concluyo este artículo por donde lo empecé: el proceso bolivariano en Venezuela como la última revolución del siglo XX, un siglo de revoluciones. Tiene costos el iniciar caminos nuevos, pero ofrecen la ventaja para quienes ocupan la vanguardia de no tener que ceñirse a guiones prefijados. El estilo polémico del líder levanta ampollas y caza

peleas que no siempre se han presentado con las características de lo inevitable. Sin embargo, las grandes controversias que han rodeado tanto el ascenso de Chávez al poder como los dos años de gobierno en su mayor parte han tenido como fundamento motivos que trascienden el estilo político del mandatario. Esos motivos se originan en la ideología, en las políticas económicas y sociales, en los principios y en la práctica de la política internacional; en la amargura de los desalojados del poder; en el resentimiento de quienes habiendo emprendido la aventura hace casi dos decenios se sintieron sustituidos por otros, que son vistos por los primeros como recién venidos. En Venezuela han estado ocurriendo cosas que trascienden el interés del propio país. En las páginas precedentes he buscado plantear sólo una serie de ellas, y las he agrupado en el tema del proceso venezolano y la globalización.

Al examinar algunas de las posiciones del presidente Chávez, así como sus declaraciones y desplantes en el terreno de la política internacional, he estado inclinado a dar la razón a quienes lo critican aduciendo que transgrede las fronteras de los asuntos para los cuales tiene competencia. Pero, si se mira bien, Venezuela ha roto de manera original con la convención según la cual los asuntos de importancia mundial, los temas globales, son de la competencia de los mandatarios y funcionarios de los países del centro financiero e industrial y la tecnocracia transnacional. En la globalización, todos los países de la tierra están inmersos, pero no a todos les va de igual manera. Es natural que a quienes les va mal, o menos bien, tengan mayor sensibilidad y agudeza para plantear los problemas a los cuales tienden a ser insensibles los que alcanzan las mayores ventajas y perciben las más altas ganancias. Frente a quienes para el caso invocan como divisa el dicho de "zapatero a tus zapatos" quizás haya que traer a cuento una observación del sabio y viejo historiador Hobsbawm, quien al referirse al papel actual de los Estados Unidos en el siglo XXI acota: "La exhibición de la fuerza ya no es suficiente para gobernar el mundo. Y no lo es ni para la superpotencia ni para las potencias regionales. Porque los pueblos de los países débiles no están dispuestos a doblegarse a sus intereses"²⁴ π

Abril 2001

²³ *El Nacional*, 21 de junio de 2000, p. e-2.

²⁴ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 74.